

Espacio y poder. Una propuesta de decodificación de las relaciones entre poder y espacio desde el corpus teórico de Henri Lefebvre, Michel Foucault y Michael Mann

Space and power. A proposal for decoding the relations between power and space from the theoretical corpus of Henri Lefebvre, Michel Foucault and Michael Mann

Abraham Paulsen-Bilbao¹ ; Alex Paulsen-Espinoza² ;
Rodrigo Hidalgo-Dattwyler³ 

RESUMEN

El pensamiento de Henri Lefebvre debe ser considerado un referente obligado para el análisis de la evolución de la geografía humana de los siglos XX y XXI. Su teoría espacial desafió las perspectivas tradicionales y permitió la introducción de planteamientos referidos al poder, a la acción de los grupos de poder y a la dinámica del Capitalismo. Postulamos que pueden relacionarse la ontología y la epistemología lefebvriana con el problema del poder y con las perspectivas genéricas de Michel Foucault y Michael Mann. Nos propusimos analizar la espacialidad del poder desde diversos puntos de vista, destacando su carácter relacional y performativo. Incorporamos reflexiones acerca de formas sociales y espaciales, como hilos conductores para el análisis de las diversas organizaciones espaciales que cada época histórica fue competente para producir. Abordaremos los aportes de Henri Lefebvre, considerando que los problemas relacionados con el ejercicio del poder expresan la existencia de fuerzas, no las ocasiona. En segundo lugar, reflexionaremos acerca del problema del poder desde una perspectiva relacional, por sus atributos espaciales y espacializantes, por los que las relacionalidades socio-espaciales se materializan en construcciones sociohistóricas que denominamos medio. Tercero, analizaremos las formas sociales y espaciales; por último, planteamos algunas conclusiones.

Palabras Claves: Henri Lefebvre – Espacio – Poder - Michael Mann – Michel Foucault

ABSTRACT

Henri Lefebvre's thought must be considered an obligatory reference for the analysis of the evolution of human geography in the twentieth and twenty-first centuries. His spatial theory challenged traditional perspectives and allowed the introduction of approaches referring to power, to the action of power groups, to the dynamics of Capitalism. We pos-

¹ Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Correo electrónico: apaulsen@uc.cl

² Universidad Católica del Maule, Escuela de Arquitectura, Departamento de Obras Civiles, Facultad de Ciencias de la Ingeniería; apaulsen@ucm.cl

³ Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Correo electrónico: rhidalgd@uc.cl

tulate that Lefebvrian ontology and epistemology can be related to the problem of power and to the generic perspectives of Michel Foucault and Michael Mann. We set out to analyze the spatiality of power from various points of view, highlighting its relational and performative character. We incorporated reflections on social and spatial forms, as guiding threads for the analysis of the diverse spatial organizations that each historical epoch was competent to produce. We will address Henri Lefevre's contributions, considering that the problems related to the exercise of power express the existence of forces, not cause them. Secondly, we will reflect on the problem of power from a relational perspective, because of its spatial and spatializing attributes, whereby socio-spatial relationalities materialize in socio-historical constructions that we call milieu. Third, we will analyze the social and spatial forms; finally, we will draw some conclusions.

Keywords: Henri Lefebvre - Space - Power - Michael Mann - Michel Foucault - Michel Foucault

Introducción

Deliberar acerca del problema del poder es desafiante, no solo por la complejidad propia de las aristas a considerar, sino que también por la dificultad que implica el tratar con objetividad científica un objeto que sensitiva y perceptivamente no nos es indiferente ya que tiene múltiples implicancias en los actos y pensamientos de la vida cotidiana. En efecto, los actos humanos son en parte resultados de operaciones moduladas socio-espacialmente por alguna o varias formas de poder, concebidas como la posesión de ciertas capacidades orientadas a la consecución de objetivos humanos y que se organizan de modos diversos y cambiantes a través de la historia individual y colectiva. En materia de la historia colectiva, es posible reconocer patrones si es que más que asumir la infinitud de necesidades, se pone el acento en los satisfactores (Sánchez Gómez, 2021; Max Neef et. al 1986, 1991).

En lo que concierne a la geografía, la reflexión ha estado particularmente influida por la obra de Michel Foucault y Henri Lefebvre, quienes desde paradigmas diferentes analizaron el problema del poder y proveyeron a la reflexión geográfica de insumos para el abordaje de problemas socio-espaciales de diversa magnitud y signo. Abordaremos los aportes de Henri Lefevre, considerando que los problemas relacionados por el ejercicio del poder expresan la existencia de fuerzas, no las ocasiona. En segundo lugar, reflexionaremos acerca del problema del poder desde una perspectiva relacional, por sus atributos espaciales y espacializantes, por los que las relaciones socio-espaciales se materializan en construcciones sociohistóricas que denominamos medio. Tercero, analizaremos las formas sociales y espaciales; por último, planteamos algunas conclusiones.

El andamiaje lefebvrino

El análisis de las ideas del sociólogo urbano, demanda discutir primeramente el problema de los modos de producción, por cuanto desde aquí se alude a la presencia de la economía como uno de los niveles a partir de los cuales se forma lo social y como finalidad o totalidad de lo económico. Dichos modos caracterizan y distinguen a las sociedades y también a los niveles que estas presentan, concibiendo, eso sí, a la producción económica como el factor determinante

de la formación social y de la espacialidad en la que esta se desenvuelve. Los modos, según el sociólogo francés, están condicionados por el control de la fuerza de trabajo, que a su vez es una fuente fundamental del poder económico.

Esta tipología de poder regula (en tanto define las estrategias y esboza la meta) a otras posibles en la producción de realidades. Lo anterior está en sintonía con lo planteado desde y con Hegel en la filosofía política y en las ciencias sociales, esto es, el problema de la satisfacción de necesidades de subsistencia, problemática que en el marxismo se instala como el *leitmotiv* de la historia humana y se vincula como condición de la constitución de las clases sociales a partir de la organización social de la extracción de recursos desde el entorno para posteriormente distribuirlos, intercambiarlos y consumirlos. Lo económico entonces, es poder por cuanto lo que se haga en la naturaleza y con los recursos supone la aplicación de cuotas de un recurso de modos intensivo y extensivo en la búsqueda de objetivos de desarrollo social o crecimiento económico. Además, porque de la actuación de este poder devienen las clases y los procesos generales de estratificación cuyos resultados dependen de qué clase pueda convertirse en dominante y que desde esa condición pueda aplicar estrategias de poder colectivo y distributivo al resto de la sociedad.

En la filosofía lefebvriana todo pensamiento remite a la identidad pura y a un objeto. Desde este basamento, con el auxilio de la lógica dialéctica, se analizan los objetos según forma, función y estructura, superando los estancos, la parcelación del conocimiento, para lograr la comprensión de acontecimientos, encadenamientos, pensamiento, acción, unidad y diferencia. Tal pretensión separa a Lefebvre del estructuralismo, ya que este concibe al conocimiento como una acción promovida ocupando una centralidad colmada de lenguajes y conceptos, desde lo cual se desplaza lo mental y lo social (Lefebvre, 2000). Huelga señalar que otra diferencia esencial entre el pensamiento lefebvriano y el estructuralismo, particularmente el enfoque althusseriano, es que Lefebvre no reconoce la coexistencia simultánea de sistemas de producción, sino que los sitúa en una evolución histórica de la cual no solo son producciones, sino que también las producen en la lógica dialéctica de pensamiento y acción (Lefebvre, 2000, 2016a; Lefebvre & Della Voce, 1969).

Desde el andamiaje descrito, el sociólogo urbano francés postuló que la sociedad y el espacio que la contiene eran derivaciones materiales de los modos de producción; el Capitalismo, por ejemplo, explica las formas y dinámicas socioespaciales de la ciudad moderna, medio rural y todo aquello que suponga alguna cuota material de espacialidad. Por lo anterior, consideraba al espacio social como un producto, ya que resultaba de las relaciones sociales y de producción que se desarrollaban en un contexto histórico y cultural específico. Según Lefebvre (2016b), el espacio no solo actuaba como un medio de producción, sino que también como factor influyente en las relaciones sociales, desde las que se reproducía continuamente. Además, el espacio social, al incorporar elementos del pasado, reflejaba los cambios a través del tiempo de las condiciones de producción. Desde esta consideración, critica la separación artificial entre espacio físico, social y mental, postulando en su reemplazo por una teoría unitaria donde el espacio se formula como una tríada caracterizada por la interconexión entre cada uno de los componentes (Buitrago et al., 2012; Lefebvre, 2016b; Molotch, 1993).

En virtud de las ideas de Lefebvre (2016a), se desprende que el espacio es producto de relaciones de poder cuyo contexto es la dinámica entre los medios de producción. Por ello contiene luchas y conflictos por y contra la hegemonía y por y contra la dominación de la naturaleza, enten-

didada como una materia prima sobre la cual operan los modos y medios de producción (Lefebvre, 2016a; Shields, 2006a). Esta postura se diferencia de perspectivas más dogmáticas del marxismo con respecto a la comprensión de la realidad social y al rol significativo del espacio en materia de procesos productivos y reproductivos, aun cuando Lefebvre mantuvo la vertiente marxista y situacionista, esta última le acompañaba desde su juventud (Elden, Stuart; Lebas & Kofman, 2003; Shields, 2011). La relevancia del espacio sustenta la formulación teórica derivada de las relaciones entre objetos y producciones por la cual distingue las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación (Lefebvre, 2016a).

Otro aspecto tratado por Lefebvre que nos interesa destacar es la teoría urbana desplegada en su obra, que junto a los postulados referidos al espacio, constituyen un hito fundamental en el desarrollo de la disciplina geográfica contemporánea en general y marxista y radical, en particular (Arno & Junior, 2016; Brenner, 1994; Crampton, 2013; Crampton, Jeremy; Elden, 2007; Elden, 2016, 2017; Foucault, 2008, 2012b; Johnson, 2006; Knight, 2017; Palladino & Miller, 2015; Philo, 2011, 2012; Thrift, 2012; Topinka, 2010). La ciudad era concebida por el sociólogo francés como un centro de producción, acopio y distribución de distintos tipos de capital (Lefebvre, 1978, 2003, 2016b, 2017); los agentes operaban y se relacionaban mediante cooperación o competencia o por diversas formas de conflictos que reforzaban o modificaban estructuras de clase, las que a su vez acoplaban o desacoplaban formas de organización económica, circuitos de producción, distribución, intercambio, consumo y consecuentemente a la praxis. Se configuraban, desde un tiempo inicial caracterizado por espacialidad homogénea, en el cual imperaban principios de orden, unidad y homogeneidad, nuevas espacialidades fragmentarias caracterizadas por la emergencia de lo espontáneo, efímero, desorganizado, ilegal y precario. Entre ambos espacios se estructuró, planificada o espontáneamente una especie de frontera que no es solo física, sino también social y, en algunos casos, racial (Wacquant, 2015; Wacquant et al., 2014). La fragmentación socioespacial aludida sitúa en distintos sectores del suelo urbano a quienes se desempeñan en los escalones más bajos de los procesos de distribución, intercambio, consumo y en menor medida en la producción, y a las elites que coordinan el circuito de la economía local integrada al Capitalismo Global. Tales mundos pretenden ser absorbidos por urbanistas y planificadores con el fin de armar una sola melodía con los millones de canciones que emanan de los distintos sectores y sitios urbanos; sin embargo, siguiendo a Lefebvre, los intentos del urbanismo generalmente terminan haciendo desaparecer la ciudad o, a lo menos sofocan lo urbano, como lo evidencian procesos tales como gentrificación, renovaciones, apropiaciones, ocupaciones o tomas ilegales, capturas, expropiaciones, resignificaciones, todos vinculados a la operación de formas de poder principalmente económico (Hiernaux, 2021; Lefebvre, 2016a; Ramírez, 2004; Rodríguez, 2016; Tonkiss, 2009).

El poder desde una perspectiva relacional

Proponemos como definición instrumental de poder al *"efecto relacional de interacción social"* (Allen, 2003). Tales interacciones pueden polarizarse en el aquí y en el ahí, o en su defecto, aproximar tales extremos mediante la instalación de formas de presencias simultáneas (Allen, 2003; Allen & Thrift, 1997), fórmula que caracteriza a las dinámicas contemporáneas y que ha despistado a los científicos sociales que han perdido la capacidad de reflexionar acerca de la composición material de tal recurso social, que no siendo objeto, ha sido considerado (a veces sin darnos cuenta) como si lo fuese; mucho ayudaron a esto las teorías estructuralistas y particularmente los

trabajos de Michel Foucault (Crampton, Jeremy; Elden, 2007; de Certeau, 2000; Foucault, 2012a), que se manifestó como alternativa al pensamiento de Max Weber, quien definía que el poder como la posibilidad de que un individuo, en relación social, imponga su voluntad, a pesar de que existiese alguna resistencia y con independencia de un fundamento específico que diera sentido a tal posibilidad (Ritzer, 1993).

Mann concibe al poder intensivo como la capacidad de organizar y conseguir niveles máximos de cooperación mediante el control de la mayor parte de las esferas de la vida del sujeto, de modo que incrementos y complejizaciones en las estrategias de control no merman la obediencia (Mann, 1991). Se trata de la generación de un sistema social mediante presiones significativas orientadas a la consecución de disminuciones en las cuotas de libertades individuales y colectivas, al control y dominio de la población. Respecto al poder extensivo, el mismo sociólogo plantea que se refiere a la capacidad de organizar grandes volúmenes de población independientemente de la distancia, con el fin de obtener cooperación manteniendo ciertas cuotas de estabilidad (Mann, 1991, 2002). Este tipo de poder opera ya sea mediante la obtención de resultados a partir del compromiso positivo de la población o con la aplicación de coerción para movilizar a los que se resistan. En ambas expresiones, el poder militar resulta fundamental por su capacidad para la aplicación de técnicas de control. Sin embargo, en la actualidad varía entre fuerzas formales, institucionales estatales y otras formas no estatales, ilegítimas e informales. Estas últimas se estructuran y ajustan a las situaciones emergentes de mejor modo que los ejércitos tradicionales y pueden controlar porciones territoriales a las cuales la soberanía estatal no puede llegar. El problema descrito demuestra que la organización geopolítica es esencial en la vida social, cuestión que no es abordada por la mayor parte de la teoría sociológica.

En materia espacial, el poder ideológico ha sido asociado a la necesidad de producir significados para la comprensión de la realidad. El ser humano es incapaz de comprender la realidad solo con el auxilio de la percepción directa. Desde una lógica representacional, se requiere un marco estructural y un lenguaje que le otorgue sentido y contexto a lo percibido y que permita la producción de pautas de acción y de comportamiento (Burwood et al., 2005; Carruthers, 2009, 2016; Carruthers et al., 2007; Chittka & Brockmann, 2005; Doreen Massey, 1993; Downs, R. M.; Stea, 1977; Gallagher & Zahavi, 2007; Ingold, 2000, 2011; Lavelle, 2015; Lowenthal, 1979; McClelland et al., 1978; Merleau-Ponty, 1980; Sellars, 1963). Esta carencia fue solucionada mediante la generación de formas sociales de organización y transmisión del conocimiento, que establecieron los significados aplicando poder colectivo y distributivo (Ricoeur & Taylor, 1988; Ritzer, 1993; Thorne et al., 1948). Esta asignación resulta fundamental para la generación, difusión e imposición de normas, consistentes en supuestos comunes que pretenden transformarse en pautas morales de actuación capaces de regir el comportamiento de las personas con el fin de lograr la cooperación social sostenida (Bourdieu, 1989, 1990a, 1990b, 2005, 2007, 2018; Jackson, 2009; Scott, 2023).

Contribuyen a la producción del poder ideológico las prácticas estético/rituales y los significados que estas portan. El problema que plantean es que una canción puede decir mucho y que, pese a ello, no se puede discutir con ella, por cuanto es una producción ajena a los requisitos de la racionalidad. Cuando las normas y este tipo de prácticas son monopolizadas por individuos y/o grupos, proporciona poder intensivo y extensivo y pueden también conseguir poder distributivo cuando el poder es colectivo.

Un movimiento ideológico (como, por ejemplo, las religiones) se caracteriza precisamente por incorporar supuestos normativos comunes que orientan las opciones que se escogerán para la consecución y mantenimiento de la cooperación social mediante el cultivo de la confianza mutua y la producción de una moral colectiva (Durkheim, 1980, 2008; Karpman, 2014; Wirth & Parsons, 1939). Por los antecedentes expuestos, el monopolio de las normas es una vía efectiva para alcanzar el poder. Un ejemplo de las influencias de las ideologías con formas específicas de espacialidades son las producciones espaciales originadas en y por las relaciones de clase analizadas preferentemente por los geógrafos radicales, quienes distinguen entre un espacio abstracto producido por las dinámicas homogeneizantes del capitalismo global y lugares sociales que son espacialidades específicas, particulares, significativas, locales; ambas formas, una abstracta y global y otras concretas y locales, constituyen los paisajes del capitalismo, en el cual el espacio abstracto del capital opera como factor dominante en la economía espacial (Heino, 2021). En el mismo contexto, los regímenes autoritarios configuran espacios soberanos para garantizar la permanencia de sus fundamentos ideológicos en un escenario en el cual a pesar de dominar, no poseen (salvo muy excepcionalmente) un poder absoluto (Conduit, 2020), aun cuando aplican una importante cuota de poder intensivo con el fin de evitar que las ideologías disidentes incrementen y diversifiquen sus modalidades de resistencia y acciones de contención materiales y simbólicas ante las amenazas o ataques del régimen dominante (McAdam et al., 2001; Tilly, 2003). Por ende, la apropiación del espacio por parte del poder dominante lo hace un objeto iterativo y relacional que depende de la magnitud, calidad y variedad de recursos de los que dispongan las fuerzas en pugna y las características de los sujetos susceptibles de ser abordados por los respectivos poderes.

El espacio de los regímenes autoritarios se utiliza como posibilidad de modelamiento, encasillamiento de las oposiciones cuando estas participan formalmente en los asuntos del Estado; sin embargo, cuando la oposición actúa informalmente o fuera de los límites de los autócratas y de los gobiernos, se generan múltiples espacialidades donde cada grupo ejerce un poder intensivo y colectivo que pretende diferenciarse de los otros para sí salvaguardar la difusión de ideologías intensivas mediante la aplicación de formas de poder extensivo. Puede ocurrir que el poder autoritario adquiera una dimensión extra territorial cuando ha aplicado sistemáticamente políticas de destierro o exilio a los oponentes, produciéndose modalidades de represión transnacional, como ha acontecido en el Sudeste asiático y en otras zonas del globo, como fue el caso de la llamada "Operación Cóndor" que vinculó la acción de organismos represivos de las dictaduras del Cono Sur americano en el siglo pasado (Morgenbesser, 2020; Paredes, 2004; Tsourapas, 2020).

Considerando los ejemplos anteriormente tratados y aplicando la concepción marxista de "formas sociales" diremos que el poder ideológico de vertiente capitalista se reproduce en "formas espaciales". Desde la lectura de *El Capital* surgió la forma social como un concepto económico político acuñado por la teoría económica política alemana de la segunda mitad del siglo pasado que subsumió analíticamente en lo social a lo político, económico, cultural, valor dinero, capital y lo legal (Belina, 2020a). Agregamos al espacio por la importancia que tiene como productor, reproductor y difusor de esta modalidad que desde lo productivo influye más o menos en todas las dimensiones de la vida social. Las formas sociales, entonces son espaciales en tanto "ocurren" (qué preciso es decir aquí "tienen lugar") en el espacio material y están organizadas espacialmente por cuanto su base es espacial (Lefebvre, 2016a).

Poder y las formas espaciales

En el escenario de conflictos descritos, operan las formas espaciales, definidas por Lefebvre como abstracciones concretas que se deben a la estructuración en la realidad de los procesos sociales por parte del espacio material producido (Lefebvre, 2016b). Poseen competencia para organizar las relaciones sociales y normalizan las prácticas mediante la habituación y la institucionalización, por lo cual pueden adquirir durabilidad y permanencia, o cambiar muy poco, pudiendo ser fetichizadas, cosificadas, particularizadas (Belina, 2020b; Casey, 2004; Harvey, 2017b; Husu, 2013; Maton, 2010; Rabinow & Bourdieu, 2018). Cuando se fetichizan, se hacen productivas y pueden contener formas sociales. Dichas formas pueden ser moduladas por formas sociales.

En conexión con las abstracciones concretas se desarrollan las formas sociales, entendidas como los principios estructurales fundamentales de una sociedad y que, también como las formas espaciales, son productos variables de la práctica social (Belina, 2020b). La condición de variabilidad de las formas además de relacionarse con la condición de producto social del espacio, fundamentan las ontologías asociadas a las nociones de territorialización, creación de lugares, escolaridad y multiescalaridad, conexiones en red, aproximaciones relacionales, que se aplican en la investigación geográfica. Los procesos sociales pueden desplegarse en más de una forma espacial según la profusión de estrategias que se estén implementando para el logro de determinados objetivos (Hillier & Hanson, 1988; Price, 2009). En la actualidad, estas formas son los principios estructurales de las sociedades capitalistas, que es la forma social específica desde la cual estas se reproducen y evolucionan a partir de la práctica social misma, que a la vez estructuran (Belina, 2020b; Hirsch, 2001). En tanto son parte del Capitalismo visibilizan sus contradicciones y permiten procesarlas (Hirsch, 2001). Otras formas sociales que inciden en el ámbito espacial son las posturas racistas y procesos de exclusión, marginalización y segregación socioespacial.

En las formas sociales operan las formas económicas. En el contexto del Capitalismo destacan el valor, dinero y capital, que se diferencian en cuanto a sus dimensiones legales y políticas, por cuanto las formas sociales evidencian procesos competentes para organizar al espacio de diversas maneras, de modo que posibilitan la ocurrencia de algunas prácticas, estrategias de dominio o gobernanza, por ejemplo (Belina, 2020b; Brenner, N., & Schmid, 2016; Brenner, 2013, 2018; Duchesne, 2001; Zacharias, 2002).

El espacio lefebvriano es entonces la coexistencia de formas sociales y materiales; un modelo análogo fue propuesta por Santos (1996; 2000), quien postuló una estructura en la cual se combinan complejamente sistemas de objeto y acciones, siendo el primero la esfera natural y la segunda el ámbito cultural (Santos, 1996, 2000). En ambos casos, lo social se refleja en lo material (Brenner & Elden, 2001; Espinosa Hernández, 2020; Lefebvre, 2016b), concepción en la que se fundamenta la tesis lefebvriana de que todo cambio social es también un cambio espacial, o que, no hay revolución social sino se produce análogamente una revolución espacial (Lefebvre, 2016a; E. W. Soja, 1980; Tonkiss, 2009).

En otro orden de cosas y a una escala analítica referida a las unidades o categorías institucionales, Foucault se refiere a determinadas formas espaciales que se vinculan con formas sociales de poder, cuestión que ha sido particularmente influyente en la geografía (Arno & Junior, 2016; Brenner, 1994; Crampton, 2013; Crampton, Jeremy; Elden, 2007; Elden, 2016, 2017; Foucault,

2008, 2012b; Johnson, 2006; Knight, 2017; Palladino & Miller, 2015; Philo, 2011, 2012; Thrift, 2012; Topinka, 2010) . El espacio foucaultiano está compuesto por una multiplicidad de relaciones de fuerza inherentes a los ámbitos en los cuales se aplican estrategias orientadas a la dominación y a la producción de fórmulas de arreglo institucional, que se expresan en desigualdades y lucha de fuerzas en la sociedad (Castro-Gómez, 2019; Deleuze, 1987; Elden, 2017; Foucault, 2007b, 2007a; Nealon, 2021; Toscano López, 2016). Desde la perspectiva estructuralista del filósofo francés el espacio es eminentemente social, aun cuando lo material se desarrolló en su propuesta teórica en la discusión respecto a las heterotopías y a la existencia de espacialidades diversas. Foucault se refiere a la heterotopía como un espacio en el cual se despliegan formas de existencia subjetivas a partir de lo excluido. A diferencia de las utopías, que son producto de la imaginación y que no se manifiestan en la realidad, las heterotopías son reales y coexisten con otras formas de organización social, reflejando y cuestionando a la realidad (Crampton, Jeremy; Elden, 2007; Johnson, 2006; Knight, 2017; Palladino & Miller, 2015; Seitter, 2020; Thrift, 2012; Toro Zambrano, 2018). Ambos conceptos exploran y critican las estructuras sociales y las posibilidades de existencia. Se deduce entonces, que el análisis foucaultiano está centrado en espacialidades dentro del espacio y en su respectiva evolución histórica, relacionándolos fundamentalmente con la operación de diversas formas de poder. La sincronía de distintas expresiones de espacio es un aspecto que, como ya dijimos, Lefebvre opone mediante concepciones referidas a totalidades.

Vinculado por el tema del poder, el sociólogo británico Michael Mann (1991) planteó que es posible reconocer en la evolución histórica de Oriente y Occidente la acción de fuentes sociales de poder, las que se componen de factores heterogéneos e inestables, condiciones derivadas de sus distintos orígenes en el contexto de la vida social individual y colectiva. En función del tipo de poder que se trate, se generan diversas configuraciones de organización que devienen en espacialidades o territorialidades afines (Mann, 1991).

La tesis de la heterogeneidad comportamental y evolutiva de los factores requiere reconocer la imposibilidad de asimilar las sociedades a sistemas totales, por lo que también se descarta equivalencias y generalizaciones entre territorialidades o espacialidades con el comportamiento de sus habitantes, valorizando, en cambio, las especificidades de lo local y el valor de la diversidad (Arfuch, 2015; Crites, 2011; Leigh & Brice, 2012; Lomolino & Rosenzweig, 1996; Pickles, 2010). Generalmente las perspectivas homogeneizantes que producen categorías tales como cultura nacional, mundo campesino, pescador artesanal, y otras afines centradas en roles productivos o comportamientos esperados y tipificados, consideran a lo espacial como la variable independiente. En rigor, desde la perspectiva del poder se comporta como la variable dependiente, por cuanto son las sociedades y los individuos quienes producen tipos de espacios que expresan, con diversos niveles de detalle, la estructuración de las sociedades en un cuasi esqueleto compuesto por redes de poder que se superponen e interceptan (Mann, 1991). Precisamente, la existencia de múltiples posibilidades de interacción entre redes de poder impide que existan miradas reduccionistas acerca de tipologías inmóviles de sociedades unitarias. El mismo sociólogo definió cuatro fuentes sociales de poder, asociadas al mismo número de tipologías: político, ideológico, militar, y económico (Mann, 1991). En términos analíticos, cada fuente tiene un carácter nodal que hace que prácticamente no interesen en sí mismas, sino que son más importantes las redes que dibujan, las relaciones que establecen con las otras fuentes y con actantes de su misma naturaleza, lo cual queda demostrado cuando pensamos en las tradicionales alianzas y también rivalidades que han mantenido a lo largo de la historia los poderes militar y político, el político con el económico, el ideológico con cualquier otro.

Siguiendo con el razonamiento ya iniciado, se postula que la evolución histórica del poder manifiesta la posibilidad de identificar, describir y analizar circuitos de praxis mediados y limitados por variables multiescalares que suponen dominar el medio en el cual se habita. Uno de los recursos vitales para controlar espacios y sociedades es una adecuada organización económica, esto es, que sea posible gestionar la producción, distribución, intercambio y consumo mediante la aplicación de poder extensivo e intensivo. A esta herramienta la denominaremos poder económico (Mann, 1991, 2002; Wallerstein, 1979, 2004, 2007). Al respecto, las tradiciones teóricas marxistas y neoweberianas difieren en lo que concierne a los agenciamientos y a los detonantes intervinientes. El énfasis marxista en la fuerza de trabajo como principal fuente de poder económico explica la relevancia del análisis de los modos de producción (Das, 2017; Harvey, 1973, 1990, 2006b, 2007, 2012, 2018; Jones, 1999; Postone, 2010; Springer, 2017). En lo que respecta a los neoweberianos, el factor más influyente en la existencia de este tipo de poder es la organización del intercambio económico y el rol estructurador en la economía del Estado. Esto implica el rol social que se le asigna a los factores políticos, de manera que también, al igual que en el enfoque marxista, son objeto de análisis la clase, la condición y el partido, reconocidos como tipos de organización de este tipo de poder (Bourdieu, 2001, 2007, 2018; Gouldner, 1979; Power, 1999).

En términos de espacialidad, un aspecto en el cual nos concentraremos es el rol fundamental de la distribución desigual de recursos como clave en las discusiones referidas al poder. Queremos advertir que denominaremos recursos a toda función social o atributo individual o colectivo que otorgue a un actor social o a un grupo, la capacidad de lograr objetivos individuales, de grupo o clase. Con tal fin práctico, surgen en las sociedades fuentes, de cuyo análisis podemos avanzar hacia consideraciones referidas al despliegue material – espacial – temporal del tema que nos ocupa, ya que respecto al análisis de la relación descrita entre tipología de poder y sus respectivas espacialidades, los geógrafos, al igual que la sociología contemporánea, recurren al poder como clave analítica para el estudio de las manifestaciones espaciales de problemáticas de diversa índole. La clase resulta un aspecto recurrente cuando se analiza el poder económico, a la que se agregan la dinámica de la globalización y el comportamiento de la economía global; en este tipo de investigaciones, se han levantado conceptos tales como apropiación por desposesión, justicia espacial, patrones o fijaciones (o formas) espaciales, entre otras (Arrighi et al., 2010; Fontes, 2017; Harvey, 1973, 1981, 1994, 2006a, 2006b, 2012; Paulsen, 2019; Perreault, 2013; Postone, 2010; E. Soja, 1971, 1996, 2017; E. W. Soja, 1980; Tonkiss, 2011).

Respecto al poder ideológico, sus dinámicas espaciales se analizan desde el prisma de la condición social (Harvey, 2017a; Pozo y Barajas & Sevilla, 2009; Téllez, 2009; Zermeño Padilla, 1999). En materia del poder político, aparecen como dimensiones analíticas, por ejemplo, la separación entre la política y lo político, partidos, movimientos de resistencia, movimientos sociales, dinámicas locales (J. Agnew, 2002; Elden, 2005, 2007, 2010; Ivison, 2017; Mergel, 2017; Moore, 2015; Mountz, 2015; Peet & Thrift, 1989; Skinner et al., 1989; E. Soja, 1971; Springer, 2015; Swyngedouw, 2014). Todas estas claves se replican tanto en el enfoque marxista como en las posturas neoweberianas, estructuralistas, postestructuralistas, postmodernas y posthumanistas. En cada uno de los paradigmas nombrados las claves descritas posibilitan el análisis de los procesos de exclusión social, desigualdad, marginalización, entre otras formas de estratificación social. Se postula que estos análisis encapsulan al poder en fenómenos que manifiestan su magnitud y orientación, facilitándose así la investigación.

Espacio y poder organizado. Las perspectivas de triada espacial lefebvriana y de las fuentes de poder social

Un hilo conductor presente en el análisis espacial del sociólogo urbano francés se refiere a la dialéctica espacial, que vincula lo material con la lógica actuarial de los poderes ideológico y político, ya analizados en función de la teoría de Mann. El poder ideológico surge con la necesidad de que socialmente se organicen los conocimientos y comprensiones del mundo, tal como lo plantearon Weber y Habermas en tiempos, enfoques y énfasis distintos (Habermas, 2013; Weber, 2007, 2012). Quienes pueden controlar los significados tienen la capacidad de ejercer poder colectivo y distributivo, a lo que se suma la posibilidad de implementar normas orientadas a implementar un tipo específico de moral que incida en el logro de cooperación social sostenida y en la emergencia de confianzas recíprocas y definir formas específicas de especialidad y con ello, de cotidianidades.

Por ejemplo, las religiones, particularmente las monoteístas, definieron diversas espacialidades en virtud de la asignación de trascendencia a la divinidad, lo cual supuso la aparición de un espacio paralelo “fuera de este mundo” y esencialmente diferente al mundo de los objetos, fenómenos y relaciones propios de lo contingente (Durkheim, 2008; Otto, 2016; Paulsen Bilbao, 2015). La emergencia de lo santo requirió del conocimiento y comprensión de un corpus teológico o pseudoteológico de un mundo que legitimaba mediante quienes tenían la capacidad de explicarlo y fundamentaba sus respectivas prácticas rituales y símbolos, que a su vez eran una herramienta complementaria para incrementar poder distributivo, intensivo y extensivo, cuanto más eficaz en la medida que apuntaba a la emocionalidad y se desentendía de la esfera racional. El culmine probablemente de estas formas de espacios de representación en concomitancia con representaciones de espacio, es el establecimiento de prácticas espaciales materiales y simbólicas que buscan la transformación desde lo micro a lo macro escalar.

Los procesos de cambio o transformación anteriormente aludidos se explican en que el poder ideológico opera como acervo de elementos racionales y emocionales y por ello tiene la capacidad de discutir y modificar lo que se integra a lo mental a partir de la percepción. No necesariamente las interpretaciones refinan y mejoran lo percibido, puede ocurrir la negación o variación de los atributos reales de lo que nos informan nuestros sentidos como ya lo plantearon los antiguos nominalistas y afirman actualmente posturas postmodernas y subjetivistas. Tal desconexión entre lo objetivo y lo subjetivo, lo percibido y lo material, posibilita que desde los intersticios de las dudas surjan organizaciones que acopien poder ideológico con el fin de controlar voluntades, orientar conductas y producir espacios.

Respecto al poder político limita y refuerza soberanías, lo cual depende de las capacidades organizacionales para centralizar socioterritorialmente y en lo posible monopolizar la mayor cantidad posible del tono de las relaciones sociales mediante la regulación judicial y la coerción. Por ende, es una tipología eminentemente territorializadora y reterritorializadora, lo cual se expresa en la producción de centros, espacios de acopio, concentración y centralización, y las periferias, entendidas como proyecciones de la dimensión extensiva de este tipo de poder. En términos lefebvrianos, las dimensiones de las periferias dependerían de la magnitud e intensidad de la fuente social política de poder lo cual deviene en que siempre el poder político se sitúa en un centro que es a su vez pináculo de jerarquías socioespaciales y desde éste se ejerce hacia fuera, por lo que es centralizado y territorial, patrón que también manifiestan organizaciones e insti-

tuciones que produce (Lefebvre, 2017). Las organizaciones de poder definen espacialidades, no dependen de estas, ya que el espacio es el medio en el cual los seres humanos capturan recursos para satisfacer sus necesidades (las que dependen de objetivos y motivaciones) y es el contexto en el que entablan, sobre la base de objetivos, relaciones tanto con el entorno como con otros individuos y agrupaciones.

Respecto a las organizaciones de poder, recurramos para determinarlas y analizarlas a la teoría marxista y lo que podríamos definir como paradigma neweberiano. Se trata de concepciones que han tenido gran impacto en el desarrollo contemporáneo de las ciencias humanas y sociales, pero, digámoslo, solo algunas aplicaciones en la geografía, como por ejemplo, un texto clásico de Alain Lipietz denominado en la edición en español *El capital y su espacio* (Lipietz, 1979) y algunos de David Harvey (Harvey, 1977, 1981, 2005) por el lado marxista. En la atmósfera de estudios neweberianos destacan los textos de Karl Polanyi (Polanyi, 1989; Polanyi Levitt, 2017; Polanyi y Mario Seccareccia, 2018), John Agnew, Ulrich Oslender, Nigel Thrift, entre otros (J. A. Agnew, 2010; J. Agnew & Oslender, 2010; J. Agnew & Paasi, 2006; Claval, 1999; Oslender, 2002). Un elemento coincidente en las escuelas mencionadas es la idea de que la estratificación social puede ser comprendida como la expresión de la distribución del poder en la sociedad, lo cual condiciona las posibilidades de éxito en el alcance de objetivos individuales, considerando una distribución desigual de tipos de capital (Bourdieu, 1986; Cresswell, 2002). Se desprende de lo anterior la continuidad de la escasez descrita por Weber y una concepción cuasi geométrica de lo social, que se asume como un objeto divisible en dimensiones o niveles que cobijan instituciones, factores y funciones (Mann, 1991).

De la distribución inequitativa y desigual de cuotas de poder en sentido amplio y de la variante social en sentido estricto, deriva la competencia, cuyo objetivo es conseguir un mayor stock de alguna forma de poder. A raíz de este tipo de acciones, se generan interrelaciones espaciales conflictivas o cooperativas entre grupos o estratos, que más que pertenecer a un sistema social único o a generar entidades unitarias (incluso cuando existe institucionalización) devienen en la construcción de un orden socio-espacial en concordancia con la prevalencia de formas específicas de división del trabajo.

En este marco, la institucionalización corresponde a una situación que no es determinada biológicamente o por otro factor comparable, ni tampoco consustancial a la calidad de ser humano, (sino más bien una propensión), que no es capaz de detener la emergencia de otros objetivos que pueden no estar representados en la configuración de red socioespacial dominante y que por ello se transforma en una especie de condición de borde para la generación de otras redes en el mismo espacio pero en otro tiempo; lo anterior se puede argumentar recurriendo a Mosca (2004) en cuanto a que las elites surgen y caen, así como también las redes que las sustentan, en el mismo espacio social (Cisneros, 1996; Mosca, 2004), o al mismo Marx (2010), quien, respecto a la burguesía, señaló que su origen dependió de la migración de objetivos humanos y sociales a medios de organización que provocaron la constitución de una nueva sociedad a partir de la horadación o percolación del orden feudal (Luithlen, 1998; Marx, Karl; Engels, 2010; Montbrun, 2010; Pickles, 2012).

Siguiendo a Mann y Lefebvre, debemos constatar que existen otras fórmulas de interacción que consiguen objetivos espaciales mediante la persuasión y el convencimiento. A estas formas

las aglutinamos bajo el concepto de poder intensivo, entendido como la capacidad de producir o generar formas eficientes de organización individuales o colectivas que producen altos niveles de cooperación y compromiso entre los posibles participantes y actantes, con independencia de las magnitudes de los territorios y de la masa social implicados (Mann, 1991, 2007). Lefebvre señaló que el Capitalismo, entendido como una forma de poder intensivo, operaba multiescalarmente en la cotidianidad en la cual los ciudadanos reparten su rutina diaria entre distintas jurisdicciones de autoridad donde alternan lo local y lo global (municipios, ciudad, empleo, etc.) (Elden, 2004; Shields, 2006b). Leyendo a Lefebvre, deducimos que el poder intensivo no necesariamente está organizado para funcionar como una forma o expresión de poder autoritario, sino que puede funcionar bajo la lógica de consensos implícitos relacionados con la cultura o con las costumbres que originan obediencia inconsciente sin que medien órdenes o voluntades explícitas. Vale decir, no solo corresponde a una tipología autoritaria, sino que también puede tratarse de alternativas de funcionamiento difusas, donde no hay una organización discernible y reconocida, sino que más bien corresponden a prácticas sociales que originan obediencias espontáneas radicadas en el posible interés común que recomienda determinadas acciones con respecto a otras, o la convicción de que se trata de prácticas naturales o morales o por motivaciones asociadas a lealtades étnicas, estado – nacionales, de clase, religiosas u otras (Lefebvre, 2016c; Lefebvre & Della Voce, 1969).

La condición de sociedades diversas más que unitarias da pábulo a la tesis de que más que un espacio social o entidad socioespacial homogénea, lo que estudia la geografía es un espacio donde actúan redes que emanan de fuentes sociales promovidas a partir de motivaciones y objetivos humanos que lo tiñen según las distintas prácticas sociales que coinciden diacrónica o sincrónicamente. Incorporamos previamente la tesis de que existen cuatro fuentes sociales y que desde ellas acontece la búsqueda de objetivos humanos que originan circuitos de praxis que hemos caracterizado como redes socio-espaciales que permean a individuos y sociedades orientando determinadas prácticas sociales. Tales redes pueden aportar a la explicación de la lugaridad o pertinencia espacial de algunas prácticas, que puede nutrir a discusiones amplias respecto a las vinculaciones entra espacialidad y cultura, o lugaridad y cultura.

Un elemento relevante de la institución estatal es la referida al poder militar. Como ya se dijo, el Estado, que es la manifestación más evidente del poder político, se vale de la juridicidad y de la coerción, aspecto que descansa fundamentalmente en este tipo de poder, por cuanto asume el rol de la defensa física y patrimonial del Estado, la soberanía y los territorios asociados. Además, es quien detenta la capacidad de agredir y aplicar violencia. Funciona sobre la base de la aplicación de formas de poder colectivo y distributivo, lo que se expresa en la forma como se administran y gestionan responsabilidades, se producen jerarquías y se establecen estrategias. El poder militar tiene la capacidad de movilizar la violencia tanto en tiempos de paz como en guerra, y aplicarla sobre la población civil o en campaña, por lo que tiene un cariz positivo como otro negativo o terrorista. La Guerra Sucia en América Latina durante el último tercio del siglo pasado demostró qué tan profundamente pernicioso y fatal puede ser la actuación de este poder sobre la población civil y las diversas modalidades como sirve y ocupa las altas esferas del poder político; valiéndose del ejemplo anterior, podemos poner el acento en la capacidad del poder militar de imponer tanto controles coercitivos positivos en los centros como la difuminación que tales controles pueden experimentar con la distancia, ya que no existe ni ha existido una magnitud suficiente de ese poder que permita el aseguramiento de un tipo específico de comportamiento en

todos los espacios donde se supone que este poder, solo o en alianza con el poder político, ejercen soberanía exclusiva. En virtud de las características del poder militar, podemos deducir que la coerción garantiza un mínimo estable de obediencia en un horizonte socioespacial y temporal limitado, lo que en materia espacial exige ocupación, eliminación de las resistencias, conocimiento y control de las redes socioespaciales que se puedan estar constituyendo en el mediano y largo plazo. Desde la perspectiva del poder militar el espacio deja de ser un componente fundamental para la evolución y el cambio social y se transforma en un instrumento contrarrevolucionario que persigue mantener las condiciones del presente que le garantizan las cuotas de poder que detentan las elites y asegurar la reproducción de todos los objetos, sujetos controlados y productos que explican la división de clases vigente (Meisel, 1962).

Foucault plantea que las heterotopías están intrínsecamente relacionadas con la exclusión social, ya que se forman en espacios donde se albergan personas catalogadas como desviadas o inadaptadas (Foucault, 1994, 2008; Seitter, 2020). Estos espacios de desviación permiten visibilizar las marcas de la exclusión y funcionan como lugares donde se manifiestan circunstancias anormales que el sistema busca evitar. Así, las heterotopías actúan como reflejos de la crisis social y como mecanismos para gestionar el desorden dentro de la estructura normatizada. El poder militar actuaría, con o sin la concurrencia de otras formas de poder social (por ejemplo, el político o el económico), normalizando y anulando tales heterotopías, mediante estrategias intensivas y extensivas, ya que éstas juegan un papel crítico en la estructura del todo al que pertenecen, ya que operan en los límites de lo excluido, revelando y cuestionando las normas y jerarquías del sistema. Al ofrecer espacios alternativos, permiten la visibilización de relaciones y elementos que han sido marginados por desafiar la estabilidad del orden social, mediante la aplicación de formas sociales militares, políticas, culturales y económicas. Por lo anterior, las heterotopías contribuyen a la comprensión de la complejidad de la realidad y a la posibilidad de nuevas formas de existencia. Lefebvre vincula la emergencia de nuevas formas de existencia mediante el cambio o transformación espacial. Ya señalamos que esta situación es requerida para la promoción del cambio social, de lo cual se deduce el rol performativo del espacio y su condición de objeto material y social político.

Tanto para Foucault como para Lefebvre, la movilidad desempeñaba un papel fundamental en la estructuración de las relaciones entre los elementos en la episteme. Según Foucault, permitía la interacción y el cambio de posición entre ellos; esa dinámica de movimiento facilitaba la visibilización de las relaciones de fuerza y las diferencias que configuraban el espacio del conocimiento, permitiendo que los elementos emergieran y se organizaran en series. Así, la movilidad contribuía a la creación de un marco flexible y dinámico que reflejaba la complejidad de la episteme y su capacidad de adaptación, haciéndose entonces un recurso contra toda forma de poder. En la obra de Lefebvre también tienen cabida las heterotopías, especialmente en lo que se relaciona con la producción del espacio y los vínculos indefectibles entre esta categoría y la sociedad. En estos postulados se enfatiza el hecho de que los espacios son construidos socialmente y que son un insumo relevante para la resistencia a las estructuras de poder, incluido el militarismo (Lefebvre, 2013, 2016b, 2017). Lefebvre consideró en su obra como este tipo de poder influía en la organización del espacio urbano y cómo intentaba controlar la vida cotidiana, regular los espacios sociales, en tanto estrategia de dominación y control competente para afectar las experiencias individuales y colectivas (Lefebvre, 2002, 2003, 2016b, 2017). Agreguemos a lo anterior, solo a

modo de enunciado, que es en el espacio donde se expresan las capacidades que estratégicamente se aglutinan en tendencias (Alexander, 1971).

Algunas conclusiones

Comenzamos nuestra reflexión definiendo poder como un efecto relacional de interacción social y debemos señalar que esta acepción también es susceptible de ser aplicada al espacio por cuanto son las sociedades las que producen espacio y se producen por la contextualización en un nivel geométrico espacial material variable de diversas relaciones, las que según su naturaleza intentamos agrupar y clasificar apropiándonos, desde la teoría geográfica, del modelo aplicado por Mann. En tanto efecto, siempre el poder genera espacialidades específicas, para ser más precisos territorialidades, territorializaciones, reterritorializaciones y territorios, que es como general y tradicionalmente la geografía ha explicado las vinculaciones entre poder – sociedad – individuo y espacio.

La situación de la aplicación de categorías generalizantes varía entre las diversas subdisciplinas de la geografía: por ejemplo, en lo que concierne a la geografía política tradicional, entendida como aquella que se centraba en las acciones del Estado desde perspectivas realistas e idealistas, se aplican criterios que asimilan Estado con soberanía en todo el territorio, un sistema internacional compuesto por estados que pugnan, cooperan o interaccionan, entre otros (Paulsen Bilbao, 2017, 2024). En lo que concierne a la nueva geografía económica, las generalizaciones apuntan, por ejemplo, a la determinación de regiones ganadoras, perdedoras, centros, periferias, semiperiferias (Benko & Lipietz, 1998, 2005; Fingleton & Fischer, 2010; Fujita, 2010; Fujita & Krugman, 2003; Krugman, 2011). No se critica ni enjuicia las preferencias aquí reseñadas; la mayor parte de las categorías descritas aportan a la producción de cartografías de poder o se comportan como insumos para la explicación de procesos socioespaciales complejos. Metodológicamente, en tanto totalidades, se posibilita la incorporación de modelos, teorías y diversas formas de análisis de carácter deductivo.

La dualidad conceptual distribución y masificación referida al poder nos permite definirlo como la capacidad disponible para orientar y posibilitar que los seres humanos persigan objetivos; es el medio mediante el cual se alinean las motivaciones con las posibilidades de relaciones con la naturaleza, con el fin de permitir o facilitar el cumplimiento de los objetivos individuales y colectivos. Al respecto, Mann (Mann, 1991) plantea que las características del medio en el cual se anidan motivaciones y objetivos sociales y de las relaciones de cooperación existentes, influyen significativamente en los saldos positivos y cristalizaciones que alcancen las motivaciones y aportan a sus estructuraciones bajo la forma de propiedades emergentes específicas de las mismas (nos referimos a las motivaciones). El carácter distributivo del poder se refleja en las tradicionales definiciones cuya inspiración es Max Weber y que lo constriñen a una probabilidad de influencia para el dominio de la voluntad y que opera bajo dos principios implícitos: (1) que el poder es un recurso social escaso, de ahí que se distribuya o fluya y que (2) tiene una cantidad o stock social fijo, de modo que los posibles intercambios terminan sumando cero. En lo concerniente al carácter colectivo, fue más bien la tradición sociológica parsoniana la que estableció como fórmula de operación el que varias personas o agrupaciones puedan cooperar para aumentar sus respectivas cuotas de poder sobre la naturaleza o sobre un tercero en discordia (Parsons, 1969). La complementariedad teórica entre Weber y Parsons permiten dar cuenta de la simultaneidad e interacción con la cual

operan las connotaciones distributivas y colectivas en las relaciones sociales, donde claramente no todo es explotación ni tampoco funcionalidades pragmáticas, y que permiten la concreción de relaciones cooperativas y colectivas que se organizan bajo formas de división social del trabajo bajo la dirección de una elite localizada al pináculo de esta (Cisneros, 1996).

Independientemente de la definición de poder o la forma como lo concebamos, éste se expresa en términos socio-espaciales y organizacionalmente con el fin de mantenerse o incrementarse. Cuando opera una fuente social (de poder) surgen modalidades productivas y organizativas, implementaciones de capacidades, medidas, estrategias, herramientas de control, logísticas, medios de comunicación o difusión, todos requerimientos para que alguna forma de poder funcione controlando individuos y colectividades, recursos y espacialidades. Importa mucho la evolución temporal que tengan estos ámbitos, ya que, si tal poder se mantiene, incrementa o disminuye, se debe a los recursos que tiene y las formas que aportan al aseguramiento de su despliegue (Luhmann, 2005).

Mann (1991) estableció que el poder extensivo genera territorializaciones y soberanías territoriales desde el Neolítico en adelante, siendo ésta una condición de borde para que exista cualquier forma de poder con expresión espacial. Como señalamos anteriormente, se trata de una capacidad organizativa que posee una fuente de poder social que le faculta para lograr que cooperen con un mínimo de estabilidad personas o agrupamientos aun cuando se encuentren separadas espacialmente. Tales territorializaciones serán más exitosas si las elites disponen de una mayor cantidad tecnologías y recursos competentes. La teoría de los sistemas, las geografías del poder (Raffestin, 2013) y las nuevas geografías económicas inspiradas en la teoría de los sistemas mundo de Wallerstein o en los modelos difusionistas de Amin (Amin, 2009; Wallerstein, 2005), coinciden con este supuesto, asignando el rol de difusor a la Industrialización o al Capitalismo. Sin embargo, el difusionismo y el poder colectivo no son suficientes para explicar las dinámicas espaciales del poder, a menos que solo reconozcamos a la explotación como único modo de interacción social.

Hemos apelado a algunos referentes para reflexionar acerca de un problema geográfico de connotación permanente; en efecto, pensar el poder y su espacialidad ha sido un tema presente de diversos modos e intensidades a lo largo del tiempo, tanto en las ciencias sociales como en la geografía. Intentamos mostrar como desde la conceptualización de la variable señalada se pueden ver afectadas, modificadas o simplemente percoladas las construcciones teóricas referidas a espacio y espacialidad. Nunca será suficiente o innecesario releer a Lefebvre y desde sus aportes navegar por la teorización que lo convoca permanentemente, a veces incluso, sin reconocerlo, a continuadores y detractores (Brenner & Elden, 2009; Elden, 2007). En la geografía encontramos diversas aplicaciones del pensamiento lefebvriano, algunas, más logradas que otras. Nos pareció interesante seguir la hebra analítica de la teorización del espacio de Lefebvre ligándola al problema del poder y en tanto instalados en este ámbito, decidimos enfocarnos en la tarea de aportar luces acerca de qué hacer en la ciencia geográfica con este candente y polémico concepto, para lo cual nos servimos fundamentalmente del modelo propuesto y aplicado a propósito de problemas históricos y geopolíticos por Michael Mann (Mann, 1991, 1997, 2002, 2007).

En materia espacial es fácil advertir el engorroso problema que suponen tales miradas, esto es, analizar los problemas como si el poder político fuera único, estable, masivo y total. Otras

subdisciplinas, tales como la geopolítica crítica, reconocen la existencia de otros actantes distintos al Estado, que participan activamente en la producción de espacialidades y que incluso pueden ser competitivas y contrarias a los intereses del poder político institucional. Como no es así, sino que el Estado representa o es parte de un tipo específico de poder (político) y que puede también incorporar a otros (por ejemplo, militar, ideológico y económico), pero no los agota. Esto quiere decir que los poderes se emplazan en diversas entidades y estructuraciones espaciales y a escalas diversas, generando redes que casi nunca se reproducen completamente en las espacialidades planetarias ya que los objetivos que pretenden alcanzar los seres humanos no son plena y completamente coincidentes, así como tampoco son los medios socioculturales mediante los cuales pretenden alcanzarlos. En tal sentido, las fuentes sociales de poder corresponden a organizaciones o instituciones que buscan la satisfacción a objetivos humanos y como tales presentan localizaciones o emplazamientos afines a sus intenciones. De lo anterior puede deducirse la respuesta a la pregunta acerca de las dificultades objetivas para pensar el problema del poder desde la perspectiva espacial.

Por último, sostenemos que el siglo XXI es la centuria territorial, probablemente asimilable a los tiempos de construcción de los Estados-Nación y emergencia de los imperialismos, esto es, circunstancias coyunturales en las cuales diversas fuentes sociales de poder procuran incrementar o a lo menos mantener sus esferas de acción evitando la continua percolación de sus límites y fronteras, así como difundir y extender sus esferas de acción aprovechando las limitaciones de otros intereses. Por tanto, en el discurso de Putin referido a Ucrania, en las tomas de terrenos, en la exaltación de condominios o espacios de vivienda segregados y cerrados, la emergencia de slums, la transformación y apropiación de la naturaleza, rige un principio que es además mantra ancestral, la dependencia del poder de estrategias de materialización de objetivos, intereses, propósitos y motivaciones, de lo que deriva su consecuente espacialidad.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto FONDECYT Regular 1220688 “¿Qué nos depara el Antropoceno urbano?” Aportes de los modelos espaciales predictivos al sistema urbano chileno Cristián Henríquez, Investigador Responsable; Abraham Paulsen, Coinvestigador. También se agradece al Proyecto Fondecyt Regular 1241297 “Geografía de la crisis de la vivienda: subsidiarización, informalización y contestación en ciudades del norte, centro y sur del país (Arica, La Serena-Coquimbo, Valparaíso y Concepción)”, Rodrigo Hidalgo, Investigador Responsable.

Bibliografía

- Agnew, J. (2002). *Making Political Geography*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203764343>
- Agnew, J. A. (2010). Slums, Ghettos, and Urban Marginality. *Urban Geography*. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.31.2.144>
- Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13),191-213.[fecha de Consulta 17 de Enero de 2025]. ISSN: 1794-2489. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617525008>

Agnew, J., & Paasi, A. (2006). Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*. <https://doi.org/10.2307/490833>

Alexander, C. (1971). *La estructura del medioambiente*. Tusquets Editor. Barcelona, España.

Allen, J. (2003). *Lost Geographies of Power*. Oxford: Blackwell Publishers.

Allen, J., & Thrift, N. (1997). Spatial Formations. *The British Journal of Sociology*. <https://doi.org/10.2307/591781>

Amin, S. (2009). ¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis? El Viejo Topo. Barcelona, España.

Arfuch, L. (2015). Subjects in the margins. In *Subjects in Process: Diversity, Mobility, and the Politics of Subjectivity in the 21st Century*. <https://doi.org/10.4324/9781315631820>

Arno, D., & Junior, K. (2016). Foucault: A heterotopia como alternativa para pensar o espaço social. *Enciclopédia*, 5(Inverno), 1–20.

Arrighi, G., Aschoff, N., & Scully, B. (2010). Accumulation by Dispossession and Its Limits: The Southern Africa Paradigm Revisited. *Studies in Comparative International Development*. <https://doi.org/10.1007/s12116-010-9075-7>

Belina, B. (2020a). Political geography lecture: Social forms, spatial forms, and the New Right. Celebrating Capital at 150 and explaining the rise of the AfD. *Political Geography*, 81, 102091. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102091>

Belina, B. (2020b). Political geography lecture: Social forms, spatial forms, and the New Right. Celebrating Capital at 150 and explaining the rise of the AfD. *Political Geography*, 81, 102091. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102091>

Benko, G., & Lipietz, A. (1998). *Las regiones que ganan: Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació. Valencia, España.

Benko, G., & Lipietz, A. (2005). From the régulation of space to the space of régulation. In *Regulation Theory: The State of the Art*. <https://doi.org/10.4324/9780203996775-18>

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 240–261). Greenwood. Westport, CT, Estados Unidos.

Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*. <https://doi.org/10.2307/202060>

Bourdieu, P. (1990a). *Logic of Practice*. Stanford: University Press.

Bourdieu, P. (1990b). *Sociología y cultura*. Grijalbo. Ciudad de México, México.

Bourdieu, P. (2001). Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. In *Montessor*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI. Ciudad de México, México.

Bourdieu, P. (2007). *Campo de poder y reproducción social*. Ferreyra. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P. (2018). Social Space and the Genesis of Appropriated Physical Space. *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(1), 106–114. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12534>

Brenner, N. (1994). Foucault's new functionalism. *Theory and Society*. <https://doi.org/10.1007/BF00992907>

Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 243, 38–66. https://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/?utm_source=chatgpt.com

Brenner, N. (2018). Debating planetary urbanization: For an engaged pluralism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 36(3). <https://doi.org/10.1177/0263775818757510>

Brenner, N., & Schmid, C. (2016). La "era urbana" en debate. *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Territoriales*, 42(124). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2123/926>

Brenner, N., & Elden, S. (2001). Henri Lefebvre in contexts: An introduction. *Antipode*. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00215>

Brenner, N., & Elden, S. (2009). Henri Lefebvre on state, space, territory. *International Political Sociology*. <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2009.00081.x>

Burwood, S., Gilbert, P., & Lennon, K. (2005). Philosophy of mind. In *Philosophy of Mind*. <https://doi.org/10.4324/9780203978603>

Carruthers, P. (2009). How we know our own minds: The relationship between mindreading and metacognition. *Behavioral and Brain Sciences*. <https://doi.org/10.1017/S0140525X09000545>

Carruthers, P. (2016). Two Systems for Mindreading? *Review of Philosophy and Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s13164-015-0259-y>

Carruthers, P., Laurence, S., & Stich, S. (2007). The Innate Mind: Structure and Contents. In *The Innate Mind: Structure and Contents*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195179675.001.0001>

Casey, E. S. (2004). On Habitus and Place: Responding to My Critics. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00270>

Castro-Gómez, S. (2019). Michel Foucault y la colonialidad del poder. In *Cultura y cambio social en América Latina*. <https://doi.org/10.31819/9783954871681-011>

Chittka, L., & Brockmann, A. (2005). Perception space - The final frontier. In *PLoS Biology*. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.0030137>

Cisneros, I. H. (1996). Gaetano Mosca y los elitistas democráticos. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 14(40), 119–138. <https://doi.org/10.24201/es.1996v14n40.849>

Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: EUDEBA.

Conduit, D. (2020). Authoritarian power in space, time and exile. *Political Geography*, 82, 102239. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102239>

Crampton, J. W. (2013). Space, Territory, Geography. In *A Companion to Foucault* (pp. 384–399). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118324905.ch19>

Crampton, Jeremy; Elden, S. (2007). *Space knowledge and power. Foucault and geography*. Aldershot: Ashgate.

Cresswell, T. (2002). Bourdieu's Geographies: In Memorium. *Environment and Planning D: Society and Space*. <https://doi.org/10.1068/d2004t>

Crites, J. (2011). Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity. *Journal of Moral Philosophy*. <https://doi.org/10.1163/174552411x549327>

Das, R. J. (2017). David Harvey's theory of uneven geographical development: A Marxist critique. *Capital and Class*, 41(3). <https://doi.org/10.1177/0309816816678584>.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Deleuze, G. (1987). Foucault. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Doreen Massey. (1993). Power-geometry and a Progressive Sense of Place. In *Mapping the Futures FUTURES: New perspectives for cultural analysis*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Downs, Roger M & Stea, David. (1977). *Maps in minds: reflections on cognitive mapping* / Roger M. Downs, David Stea. New York : Harper & Row

Duchesne, R. (2001). Robert Brenner on political accumulation and the transition to capitalism. *Review of Radical Political Economics*. [https://doi.org/10.1016/S0486-6134\(00\)00081-4](https://doi.org/10.1016/S0486-6134(00)00081-4)

Durkheim, E. (1980). *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Quinto Sol. Buenos Aires, Argentina.

Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid, España.

Elden, S. (2004). Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible. In *Igarss 2004*. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>

Elden, S. (2005). Genealogy, ontology and the political: Three conceptual questions to Engin Isin. *Political Geography*. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2004.07.006>

Elden, S. (2007). There is a Politics of Space because Space is Political. Henri Lefebvre and the Production of Space. *Radical Philosophy Review*. <https://doi.org/10.5840/radphilrev20071022>

Elden, S. (2010). Thinking territory politically. *Political Geography*. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2010.02.013>

Elden, S. (2016). *Foucault's Last Decade*. Polity Press. Cambridge, Reino Unido.

Elden, S. (2017). *Foucault: The Birth of Power*. Polity Press. Cambridge, Reino Unido.

Elden, Stuart; Lebas, E. &, & Kofman, E. (2003). Henri Lefebvre : key writings. In *Athlone contemporary European thinkers*. <https://doi.org/10.1007/978-3-531-94112-7>

Espinosa Hernández, R. (2020). El proyecto de espaciología de Henri Lefebvre. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 29(2). <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n2.80702>

Fingleton, B., & Fischer, M. M. (2010). Neoclassical theory versus new economic geography: Competing explanations of cross-regional variation in economic development. *Annals of Regional Science*. <https://doi.org/10.1007/s00168-008-0278-z>

Fontes, V. (2017). David Harvey: Dispossession or Expropriation? Does capital have an "outside"? *Revista Direito e Práxis*. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2017/30245>

Foucault, M. (1994). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. En *El cuerpo utópico y las heterotopías* (2010). Paidós. Barcelona, España.

Foucault, M. (2007a). *Historia de la sexualidad. Volumen I: La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.

Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal*, 48, 39–62. <https://mxfractal.org/RevistaFractal48Michel-Foucault.html>

Foucault, M. (2012a). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México

Foucault, M. (2012b). Espacio, saber y poder. En *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida* (pp. XX–XX). Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Fujita, M. (2010). The evolution of spatial economics: From thünen to the new economic geography. In *Japanese Economic Review*. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5876.2009.00504.x>

Fujita, M., & Krugman, P. (2003). The new economic geography: Past, present and the future. *Papers in Regional Science*. <https://doi.org/10.1007/s10110-003-0180-0>

Gallagher, S., & Zahavi, D. (2007). The phenomenological mind: An introduction to philosophy of mind and cognitive science. In *The Phenomenological Mind: An Introduction to Philosophy of Mind and Cognitive Science*. <https://doi.org/10.4324/9780203086599>

Gouldner, A. (1979). *El futuro de los intelectuales y el surgimiento de la nueva clase*. Macmillan. Nueva York, Estados Unidos

Habermas, J. (2013). Teoría de la acción comunicativa. *Journal of Chemical Information and Modeling*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Edward Arnold.

Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Edward Arnold. London, Reino Unido.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México, México.

Harvey, D. (1981). The Spatial Fix – Hegel, Von Thunen and Marx. *Antipode*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1981.tb00312.x>

Harvey, D. (1990). Los límites del capitalismo y la teoría marxista. En *Textos de economía*, Fondo de Cultura Económica, México

Harvey, D. (1994). The social construction of space and time: A relational theory. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126–135. <https://doi.org/10.4157/grj1984b.67.126>

Harvey, D. (2006a). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. In *Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial*. <https://doi.org/PDF>

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal. Madrid.

Harvey, D. (2012). La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas. *Revista de Geografía Espacios*, 2(4), 9–26. <https://doi.org/10.25074/07197209.4.339>

Harvey, D. (2017a). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu. Buenos Aires.

Harvey, D. (2017b). *Marx, capital and the madness of economic reason*. Profile Books. London.

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficantes de Sueños. Madrid.

Heino, B. (2021). The spaces of Australian capitalism: Making “place” out of “space” in The Unknown Industrial Prisoner. *Political Geography*, 85, 102313. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102313>

Hiernaux, D. (2021). La producción del espacio urbano: Entre materialidad y subjetividad. *Revista Científica de Estudios Urbano Regionales Hatsö-Hnini*, 1(Spring), 1–14. <https://doi.org/10.47386/2020V1NE1>

Hillier, B., & Hanson, J. (1988). The social logic of space. *The Social Logic of Space*. <https://doi.org/10.4324/9780429450174-9>

Hirsch, J. (2001). *El Estado nacional de competencia: Estado, democracia y política en el capitalismo global*. Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Xochimilco. México.

Husu, H. M. (2013). Bourdieu and Social Movements: Considering Identity Movements in Terms of Field, Capital and Habitus. *Social Movement Studies*. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.704174>

Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge. London.

Ingold, T. (2011). Worlds of sense and sensing the world: A response to Sarah Pink and David Howes. In *Social Anthropology*. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8676.2011.00163.x>

Iverson, D. (2017). Pluralising political legitimacy. *Postcolonial Studies*. <https://doi.org/10.1080/13688790.2017.1334289>

Jackson, P. (2009). Pierre Bourdieu. In *Critical Theorists and International Relations*. <https://doi.org/10.4324/9780203881842>

Johnson, P. (2006). Unravelling Foucault’s “different spaces.” *History of the Human Sciences*. <https://doi.org/10.1177/0952695106069669>

Jones, A. (1999). Dialectics and difference: against Harvey’s dialectical ‘post-Marxism.’ *Progress in Human Geography*, 23(4), 529–555. <https://doi.org/10.1191/030913299676750977>

Karpman, B. (2014). THE “NEW” CRIMINOLOGY. *American Journal of Psychiatry*. <https://doi.org/10.1176/ajp.87.4.687>

Knight, K. T. (2017). Placeless places: Resolving the paradox of foucault's heterotopia. *Textual Practice*, 31(1). <https://doi.org/10.1080/0950236X.2016.1156151>

Krugman, P. (2011). The New Economic Geography, now middle-aged. *Regional Studies*. <https://doi.org/10.1080/00343404.2011.537127>

Lavelle, J. S. (2015). Is a modular cognitive architecture compatible with the direct perception of mental states? *Consciousness and Cognition*. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2015.01.017>

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península. Barcelona.

Lefebvre, H. (2000). *Más allá del estructuralismo*. Ediciones elaleph.com. [Lugar de publicación no especificado, posiblemente virtual].

Lefebvre, H. (2002). *Critique of everyday life* (Vol. 1). Verso. London.

Lefebvre, H. (2003). *The urban revolution*. University of Minnesota Press. Minneapolis.

Lefebvre, H. (2013). *Marxismo y sociología*. *Revista Ciencias Sociales*, 50(1), [páginas, si disponible]. [DOI o URL, si disponible].

Lefebvre, H. (2016a). *La producción del espacio*. Capitán Swing. Madrid.

Lefebvre, H. (2016b). *La producción del espacio*. Capitán Swing. Madrid.

Lefebvre, H. (2016c). *Metaphilosophy*. Verso. London.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing. Madrid.

Lefebvre, H., & Della Voce, G. (1969). *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*. Alberto Corazón. Madrid.

Leigh, I. W., & Brice, P. J. (2012). The Visible and the Invisible. In *Diversity in Human Interactions: The Tapestry of America*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195143904.003.0011>

Lipietz, A. (1979). *El capital y su espacio*. Siglo XXI Editores. México.

Lomolino, M. V., & Rosenzweig, M. L. (1996). Species Diversity in Space and Time. *The Journal of Wildlife Management*. <https://doi.org/10.2307/3802400>

Lowenthal, D. (1979). Environmental perception: Preserving the past. *Progress in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/030913257900300404>

Luhmann, N. (2005). *Poder*. Universidad Iberoamericana/Anthropos. Barcelona.

Luihthen, L. (1998). Money/Space: Geographies of monetary transformation. *Capital & Class*. <https://doi.org/10.2307/2654166>

Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social. Volumen I: Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.* Alianza Editorial. Madrid.

Mann, M. (1997). Las fuentes del poder social. Volumen II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914. In *Alianza universidad* ; 881. <https://doi.org/10.1007/s00011-015-0909-7>

Mann, M. (2002). La globalización y el 11 de septiembre *New Left Review*, (12), 5–26. <https://newleftreview.es/issues/12/articles/michael-mann-la-globalizacion-y-el-11-de-septiembre.pdf>

Mann, M. (2007). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Relaciones Internacionales*, (5), 1–43. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2007.5.004>

Marx, K., & Engels, F. (2010). *Collected works. Volume 30: Marx 1861–63.* Lawrence and Wishart. London.

Maton, K. (2010). Habitus. In *Pierre Bourdieu: Key Concepts*. <https://doi.org/10.1017/UPO9781844654031.006>

Max-Neef, M. A., Elizalde, Antonio., & Hopenhayn, M. (1991). Human scale development : conception, application and further reflections. In *The Apex Press*: <https://www.wtf.tw/ref/max-neef.pdf>.

Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Opciones para el futuro.* Dag Hammarskjöld Foundation. Uppsala, Suecia.

McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention.* Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511805431>

McClelland, J. L., Foucault, M., & Clark, A. (1978). Phenomenology of perception. *Science (New York, N.Y.)*. <https://doi.org/10.1126/science.201.4359.899-a>

Meisel, J. (1962). *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la élite.* Amorrortu. Buenos Aires.

Mergel, T. (2017). Cultural turns and political history. In *Ricerche di Storia Politica* (Vol. 20). <https://doi.org/10.1412/87617>

Merleau-Ponty, M. (1980). The Nature of Perception. *Research in Phenomenology*. <https://doi.org/10.1163/156916480X00037>

Molotch, H. (1993). The space of Lefebvre. *Theory and Society*, 22(6), 887–895. <https://doi.org/10.1007/BF00993685>

Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de “poder.” *Polis (Santiago)*. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682010000100022>

Moore, M. (2015). *A political theory of territory*. Oxford University Press. Oxford, UK. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190222246.001.0001>

Morgenbesser, L. (2020). *The Rise of Sophisticated Authoritarianism in Southeast Asia*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108630061>

Mosca, G. (2004). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica. México.

Mountz, A. (2015). Political geography II. *Progress in Human Geography*, 39(5), 636–646. <https://doi.org/10.1177/0309132514560958>

Nealon, J. (2021). Introduction: Foucault Today. In *Foucault Beyond Foucault*. <https://doi.org/10.1515/9780804768443-002>

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia.” *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.1344/sn2002.6.448>

Otto, R. (2016). *Lo santo: Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza Editorial. Madrid.

Palladino, M., & Miller, J. (2015). The globalization of space: Foucault and heterotopia. In *The Globalization of Space: Foucault and Heterotopia*. <https://doi.org/10.4324/9781315654188>

Paredes, A. (2004). La Operación Cóndor y la guerra fría. *Universum (Talca)*, 19(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-23762004000100007>

Parsons, T. (1969). El aspecto político de la estructura y proceso sociales. In *Enfoques sobre teoría política*. Amorrortu.

Parsons, T. (1969). El aspecto político de la estructura y proceso sociales. En *Enfoques sobre teoría política* (pp.113-171). Amorrortu. Buenos Aires.

Paulsen, A. C. (2019). Un análisis geográfico de las aproximaciones y distanciamientos de la teoría del rift metabólico del capitalismo con los planteamientos spatial fix y acumulación por desposesión. *Revista de Geografía de Valparaíso*, 56, 1–16. <https://revgeovalpo.uchile.cl/index.php/RCG/article/view/55813>

Paulsen Bilbao, A. (2015). Discursos e imaginarios de cielo de líderes evangélicos de Santiago de Chile (2012 - 2014): ¿concepciones teocéntricas o antropocéntricas? *Revista de Geografía Norte Grande*, 61, 65–89. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000200005>

Paulsen Bilbao, A. (2017). Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de continuidades y cambios. *Espacios*. <https://doi.org/10.25074/07197209.9.372>

Paulsen Bilbao, A. (2024). Territorio: reflexiones acerca de los aportes de Ratzel, Gottmann, Lacoste y Raffestin en el desarrollo conceptual de las geografías contemporáneas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 33(1). <https://doi.org/10.15446/rcdg.v33n1.100582>

Peet, R., & Thrift, N. (1989). *New models in geography: The political-economy perspective*. Unwin Hyman. London.

Perreault, T. (2013). Dispossession by accumulation? Mining, water and the nature of enclosure on the bolivian altiplano. *Antipode*. <https://doi.org/10.1111/anti.12005>

Philo, C. (2011). Michel Foucault. En P. Hubbard & R. Kitchin (Eds.), *Key thinkers on space and place* (2ª ed., pp. 113–120). SAGE Publications. London.

Philo, C. (2012). A 'new Foucault' with lively implications - or 'the crawfish advances sideways.' *Transactions of the Institute of British Geographers*, 37(4), 496–514. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2011.00484.x>

Pickles, J. (2010). The spirit of post-socialism: Common spaces and the production of diversity. *European Urban and Regional Studies*. <https://doi.org/10.1177/0969776409356492>

Pickles, J. (2012). The Cultural Turn and the Conjunctural Economy: Economic Geography, Anthropology, and Cultural Studies. In *The Wiley-Blackwell Companion to Economic Geography*. <https://doi.org/10.1002/9781118384497.ch34>

Polanyi, K. (1989). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.

Polanyi Levitt, K. (2017). De La gran transformación a La gran financiarización. *Ola Financiera*. <https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2017.27.61011>

Polanyi y Mario Seccareccia, K. (2018). Neoliberalismo: La perspectiva polanyiana. *Ola Financiera*. <https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2018.31.68098>

Postone, M. (2010). Theorizing the contemporary world: Robert Brenner, Giovanni Arrighi, David Harvey. In *Political Economy and Global Capitalism: The 21st Century, Present and Future*. <https://doi.org/10.1057/jbr.2010.16>

Power, E. M. (1999). An Introduction to Pierre Bourdieu's Key Theoretical Concepts. *Journal for the Study of Food and Society*. <https://doi.org/10.2752/152897999786690753>

Pozo y Barajas, A. del, & Sevilla, U. de. (2009). *La condición postmoderna: Ideas de ciudad*. En *Textos de Doctorado. Serie Arquitectura*. Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, Universidad de Sevilla. Sevilla, España.

Price, M. C. (2009). Spatial forms and mental imagery. *Cortex*, 45(10). <https://doi.org/10.1016/j.cortex.2009.06.013>

Rabinow, P., & Bourdieu, P. (2018). Structures, Habitus, Practices. In *Rethinking the Subject*. <https://doi.org/10.4324/9780429497643-2>

Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán. Zamora, México.

Ramírez, B. (2004). Lefebvre y la producción del espacio: Sus aportaciones a los debates contemporáneos. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (8), 61–73. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/84/83>

Ricoeur, P., & Taylor, G. H. (1988). Lectures on Ideology and Utopia. In *Contemporary Sociology*. <https://doi.org/10.2307/2069705>

Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. In *Journal of Chemical Information and Modeling*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Rodríguez, P. (2016). El debilitamiento de lo urbano en Santiago, Chile. *Eure*, 42(125), 61–79. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100003>

Sánchez Gómez, A. (2021). *Necesidades y satisfactores humanos a través de Max Neef*. Universidad de América. Bogotá, Colombia.

Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. In *Oikos-Tau, Barcelona*. <https://doi.org/B-41.934-1996>

Santos, M. (2000). La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. In *Ariel S.A.* <https://doi.org/B.7500-2000>

Scott, T. (2023). Bourdieu, Lacan and Field Theory: Neoliberal Doxa in the Economic Field. *Theory, Culture and Society*. <https://doi.org/10.1177/02632764231178646>

Seitter, W. (2020). Foucaults Topologie: Heterotopologie. In *Raumprobleme*. https://doi.org/10.30965/9783846748237_008

Sellars, W. (1963). Empiricism and the philosophy of mind. En W. Sellars, *Science, perception and reality* (pp. 127–196). Routledge & Kegan Paul. London.

Sevilla Buitrago, Álvaro (2011) Espectros de Lefebvre / Spectres of Lefebvre. *Urban*, 02, 3-6. <https://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1454>.

Shields, R. (2006a). Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics. In *Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics*. <https://doi.org/10.4324/9780203983959>

Shields, R. (1999). *Lefebvre, love and struggle: Spatial dialectics*. Routledge. London.

Shields, R. (2011). Henri Lefebvre. En P. Hubbard & R. Kitchin (Eds.), *Key thinkers on space and place* (2ª ed., pp. 208–213). SAGE Publications. London.

Skinner, Q., LePencies, W., Rorty, R., & Schneewind, J. B. (1989). Language and political change. En T. Ball, J. Farr, & R. L. Hanson (Eds.), *Political innovation and conceptual change* (pp. 221–248). Cambridge University Press. Cambridge.

Soja, E. W. (1971). *The political organization of space*. Association of American Geographers, Commission on College Geography. Washington, D.C.

Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers Ltd. Oxford.

Soja, E. W. (2017). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades. Valencia.

Soja, E. W. (1980). The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1980.tb01308.x>

Springer, S. (2015). Radical Political Geographies. In *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 206–219). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118725771.ch16>

Springer, S. (2017). The limits to Marx: David Harvey and the condition of postfraternity. In *Dialogues in Human Geography* (Vol. 7, Issue 3). <https://doi.org/10.1177/2043820617732918>

Swyngedouw, E. (2014). Where is the political? Insurgent mobilisations and the incipient “return of the political.” *Space and Polity*. <https://doi.org/10.1080/13562576.2013.879774>

Télliez, Magaldy. (2009). La implosión de lo social y la era transpolítica: La mirada baudriillardiana de la Condición Postmoderna. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14(47), 11-40. Recuperado en 17 de enero de 2025, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162009000400003&lng=es&tlng=es.

Thorne, S. E., Henderson, A. M., & Parsons, T. (1948). Max Weber: The Theory of Social and Economic Organization. *The Yale Law Journal*. <https://doi.org/10.2307/793128>

Thrift, N. (2007). Overcome by space: Reworking Foucault. En J. W. Crampton & S. Elden (Eds.), *Space, knowledge and power: Foucault and geography* (pp. 53–60). Ashgate. London.

Tilly, C. (2003). Contention over space and place. *Mobilization: An International Quarterly*, 8(2), 221–225. <https://doi.org/10.17813/mai.q.8.2.f1429714767152km>

Tonkiss, F. (2009). Space, the City and Social Theory. In *International Journal of Urban and Regional Research*. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2009.00919_9.x

Tonkiss, F. (2011). Spatial causes, social effects: A response to Soja. *City*, 15(1), 85–86. <https://doi.org/10.1080/13604813.2011.539048>

Topinka, R. J. (2010). Foucault, Borges, heterotopia: Producing knowledge in other spaces. *Foucault Studies*, 9. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i9.3059>

Toro Zambrano, M. C. (2018). El concepto de heterotopía en Michel Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 3(21). <https://doi.org/10.19053/01235095.v3.n21.2017.7707>

Toscano López, D. (2016). El poder en Foucault: «Un caleidoscopio magnífico». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 26(1), 111–124. <https://doi.org/10.15443/RL2608>

Tsourapas, G. (2020). Theorizing state-diaspora relations in the Middle East: Authoritarian emigration states in comparative perspective. *Mediterranean Politics*, 25(2), 135–159. <https://doi.org/10.1080/13629395.2018.1511299>

Wacquant, L. (2015). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Wacquant, L., Slater, T., & Pereira, V. B. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219–240. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (Vol. I). Fondo de Cultura Económica. México.

Wallerstein, I. (2004). World-Systems Analysis: an introduction. *Perspectives*. <https://doi.org/10.1177/2056846013114>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. Siglo XXI Editores. México.

Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós. Barcelona, España.

Weber, M. (2007). *Sociología del poder: Los tipos de dominación*. Alianza Editorial. Madrid, España.

Weber, M. (2012). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México

Wirth, L., & Parsons, T. (1939). The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers. *American Sociological Review*. <https://doi.org/10.2307/2084931>

Zacharias, A. (2002). Competition and profitability: A critique of Robert Brenner. *Review of Radical Political Economics*, 34(1). [https://doi.org/10.1016/S0486-6134\(01\)00116-4](https://doi.org/10.1016/S0486-6134(01)00116-4)

Zermeño Padilla, G. (1999). Condición de subalternidad, condición postmoderna y saber histórico: ¿Hacia una nueva forma de escritura de la historia? *Historia y Grafía*, (12), 11-47.